Año I. Barcelona, 24 de Octubre de 1900. Núm. 23.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

EL FANATISMO

I

Según dice el Diccionario, «Fanatismo significa cierto grado de exaltación religiosa, que arrastra á cometer punibles escesos en virtud de un mal entendido celo. Llámase también así, la exaltación en las opiniones políticas; por estensión, pasión estremada, especie de manía por un objeto físico ó moral.»

Por las definiciones anteriores, hay que convencerse que el fanatismo es sumamente perjudicial aplicado á todas las pasiones de la vida; mejor dicho, en todos los ideales, puesto que en un justo medio está la virtud.

Las mujeres, por regla general son fanáticas; para ellas, el justo medio no existe, porque la exageración domina en todos sus actos; efecto quizás de su natural sentimentalismo, ó del desequilibrio que hay en su manera de ser; las mujeres, ó quieren con delirio ó aborrecen con crueldad. Se ha dicho y con sobrada razón, que cuando la mujer pierde la vergüenza, vá mucho más léjos que el hombre en sus alardes de envilecimiento y de abyección; y á las que las dá por comerse los Santos por los pies, (como se dice vulgarmente) éstas no salen de la Iglesia, y abandonan su casa y olvidan sus deberes para con su familia, por no perder ninguna función religiosa, sea en la Iglesia que sea, ya sea ésta un templo católico, ó una capilla protestante; y hablo por experiencia propia, pues yo recuerdo perfectamente, que antes de estudiar el Espiritismo, busqué en la Iglesia de Lutero un consuelo para mi alma afligida, y era tan elocuente el Pastor que regentaba la Capilla á que yo acudía, que no perdia ni un solo culto: ya podía llover á mares, ó nevar en abundancia, ó arreciar el vendabal, que yo los domingos iba dos veces á la Capilla, por la mañana y por la noche; y recuerdo perfectamente que tuve que ausentarme de Madrid una temporada, y ni aun

viajando y contemplando lo que nunca había visto, nada me satisfacía ni me indemnizaba de las horas de éxtasis que yo pasaba escuchando al Pastor protestante: el asistir al culto, era para mí una necesidad imperiosa, superior á todos los deberes.

Recuerdo que una noche debia yo asistir á una parienta mía que estaba enferma, y aunque ella tenia quien le asistiera, me había pedido que aquella noche no me separase de ella; yo escuché su ruego, pero al llegar la hora de ir al culto, mi inquietud y mi ansiedad fueron tan en aumento, que dejé á la enferma encargada á una amiga mia y me fuí á la capilla á escuchar la plática, y aquella noche, (memorable en mi vida) no encontré al Pastor tan elocuente, y era que mi razón, llamando á mi conciencia le decía, que entre un enfermo y un discurso religioso, no debe ser dudosa la elección: el enfermo debe ser el preferido.

Y aquella noche al salir de la Capilla dije entre mí: Religión que no despierta el sentimiento de la caridad, no es verdadera religión: yo soy una fanática como lo son muchas mujeres, y el fanatismo religioso ni eleva ni engrandece el sentimiento: yo quiero engrandecerme, yo quiero amar á la humanidad; y desde aquella noche, seguí escuchando al Pastor protestante, «protestando» mi razón de los argumentos que empleaba; al dejar de ser fanática, la venda que cubría mi entendimiento se rasgó en mil pedazos; fuí avanzando en mis estudios, en mis observaciones, y concluí por adquirir el íntimo convencimiento, que el fanatismo religioso es el peor de todos los fanatismos, porque seca la fuente del sentimiento; el que cree en la virtualidad de los Santos, de las vírgenes y de los Cristos, no compadecerá la desnudez del huérfano, ni la del anciano indigente; pero en cambio, vestirá con ricas telas, y adornará con valiosas joyas á las imágenes de sus ídolos predilectos; y el creyente de la Iglesia de Lutero, gastará una fortuna en comprar Biblias para repartirlas gratuitamente, y tal vez escuche indiferente la súplica de un pequeñuelo que le pida un pedazo de pan para su pobre madre postrada en el lecho del dolor.

Mucho se puede escribir sobre el fanatismo religioso, y mucho quiero decir en mis artículos sucesivos sobre esa plaga que desde época muy remota pesa sobre la humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡¡GRACIAS!! [1]

Gracias muy cumplidas merece la Iglesia Romana que hizo ejecutar un *auto de fe* con los libros espiritistas el 9 de Octubre del año 1861.

El imperio de Diocleciano fué fecundo para el Cristianismo á consecuencia de las feroces persecuciones y atroces martirios que sufrieron los cristianos en aquella época. El «Colegio de Cardenales» que dió márgen con sus imposiciones á que Galileo, rodeado de misterio y en voz baja, exclamara: *«e pur si mouve;»* los que encendieron la hoguera que pulverizó el cuerpo de Giordano Bruno, y el «Tribunal Eclesiástico» que declaró perniciosos, *contrarios á la moral y fe católica* á los libros espiritistas y por eso mandó echarlos al fuego, comprueban una vez más, que siempre los opresores han sido distintos hombres *con idénticos collares.*

Los grandes ideales han podido conocerse segun el modo de combatírseles. La sublime moral del Nazareno es sabido con que armas fué combatida; la teoria de Copérnico que conmovía los cimientos del edificio católico, y la idea del humilde fraile que prefirió ser quemado en Roma antes que adherirse al error y á la iniquidad, sábese qué medios se emplearon para anonadarlas: y con el Espiritismo ¿qué de procedimientos no se han empleado, y aun emplean, para retardar su imperio, para interceptar su paso? Todos los imaginables. Eso solo proclama su grandeza. Así lo concibieron muchos al presenciar

(1) Leido por la Srta. Mérida en la sesión celebrada en el Centro Barcelonés el día 7 del actual.

la escena del 9 de Octubre, y algunos, hambrientos de verdad y sedientos de justicia, estudiaron tan racional filosofía. Bien pronto se convirtieron en fervientes adeptos, primero, y en ardientes propagandistas, después, de la lógica creencia, y sucedió lo que es propio á todo el que se convence: que del consuelo que halló quiere dar á los demás.

¿Habeis visto ciertos seres que solo esperan para manifestarse en la tierra calurosa, adecuada temperatura? ¿Y la idea que flota por el ambiente y solo espera, también, oportunidad para demostrarse? Pues así el Consolador que hace XVIII siglos prometió Jesucristo cuando la humanidad estuviera dispuesta para comprenderle, se ha demostrado con el modesto nombre de Espiritismo, que modesto ha de ser el que se inspira en la virtud.

Sí, ciertamente; el Espiritismo lleva consuelo para todos, pero en particular para los pequeños, humildes y enfermos, tanto del alma como del cuerpo, que son los que necesitan médico que les cure.

El Espiritismo, cual mentor cariñoso, nos alienta y hace entrever un mañana radiante de luz para los que se amoldan á la ley del deber.

Téngase siempre presente que el esfuerzo es necesario, que es gradativa la escala que conduce al Tabor, que *«no se ganó Zamora con una hora»:* por tanto, pensar en ser bueno es el primer paso preciso para llegar á serlo.

¡Hermanos! principiad los que no habeis principiado; continuemos los que hemos principiado ya; trabajemos todos, estudiemos, procuremos seguir por el moralizador sendero que nos traza el Espiritismo racionalista, que asi nuestra existencia será fructífera. Imitemos al «hijo pródigo» que esclavo de las ardientes pasiones, sin pericia para dirigirlas, é ignorante por demás, (sobre todo la ignorancia), abandona la casa paterna, vagando de aquí y de allá sin rumbo ni orientación, sufriendo las consecuencias de un acto impremeditado.

No hallándose satisfecho piensa en volver al redil, (primer paso conducente á la regeneración) y, para llegar á él pronto, emprende el camino del bien, funde en la fragua del dolor sus pasiones, adquiere experiencia para gobernarlas, y con el estudio esclarece algun tanto su inteligencia. Así, poco á poco, vá acercándose hacia el padre amoroso y justo, que no le tacha tiempo para quitarse las manchas del vestido que usara en su penosa y larga peregrinación.

Hagamos, pues, como él; que todos nosotros también tenemos Padre que es amor, justicia y misericordia infinita, Absoluto y Eterno, que nos envía el Espiritismo, estrella de primera magnitud, para alumbrarnos en el mar de la vida y señalarnos los escollos en que podemos tropezar atendida nuestra miopía.

Nuestro ideal científico-filosófico preconiza la benevolencia, la tolerancia y el agradecimiento, y pecaríamos contra de unas y otro si no formuláramos un voto de gracias para los que en Octubre del 61 fueron propagandistas inconscientes y contribuyeron á que el Espiritismo en Cataluña despertara de su letargo.

No odiamos ni á los autores ni á los protagonistas de la parodia que se representó en los glacis de la Ciudadela; olvidamos por completo el agravio que se infirió á la Doctrina hace ya 39 años, pero recordamos, sí, con cariño de adepto, una fecha trascendental para los espiritistas catalanes.

También quedará esculpida en la historia del Espiritismo internacional la segunda quincena de Septiembre del año 1900, como memoria del Congreso celebrado en París, emporio de la cultura, trascendentalísimo, más que por la cantidad, por la calidad de los miembros que concurrieron activa ó pasivamente, lo que demuestra hasta la evidencia que los hombres de ciencia ya admiten el Espiritismo.

Entre todas las entidades allí representadas, la más modesta sin duda habrá sido la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» y sus delegados reflejo fiel de sus sentimientos salidos de su seno y desprovistos de conocimientos científicos, considerados profanos en el Templo del Saber; pero ellos con valor espartano y animados con la fe del espiritista convencido, presentaron las Memorias en nombre de sus mandatarios, viéndose colmadas las aspiraciones de dicha «Unión» y sancionadas por tan docta Asamblea las proposiciones que formularan.

No queremos atribuir la más mínima parte del éxito obtenido en el Congreso celebrado en la capital de Francia al mérito personal de los delegados de la «Unión»; nos concretamos por no ofender su modestia, pero con todo opinamos que merecen un aplau-

so, y que de ser negativo el resultado, no por eso hubieran dejado de ocupar un lugar entre los que cumplen su deber.

Vaya con nuestra humildísima felicitación el vehemente deseo de salud y progreso para todos.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

GREGORIO ALVAREZ.

Á MI MADRE

EN EL SEGUNDO AÑO DE SU DESENCARNACIÓN

Sí, sí, madre del alma, mi mente enardecida
conserva tu recuerdo purísimo, ideal,
te ve constantemente allá en tu nueva vida
buscando, como siempre, lo bueno y lo eternal;
Gozando con la fuerza de nuestro afecto santo,
mandándonos, sin tregua, mil ósculos de amor,
poniendo de contínuo remedio á nuestro llanto,
luchando á todas horas con sin igual valor.
Sí, sí, dos años hace que te perdí en la tierra
y mi alma, lo repito, jamás te olvidará,
Pues es tal el cariño que para tí se encierra
aquí en el pecho mío, que nunca acabará.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Puente Genil, 3-X-1900.

EL ESPIRITISMO

Intentaremos decir algo sobre este tema que tiene en confusión á unos y en constante alarma, por la extrañeza de su nombre, á otros. A unos por su incredulidad y á otros por que son unos pusilámines y timoratos, les diremos:

A los unos: No os confunda esta doctrina, sino entregaos de lleno á estudiarla para investigar los puntos interesantes de la verdad suprema que en todas sus partes encierra.

A los otros: Espíritus débiles, que considerais al Espiritismo como un espantajo que viene á atemorizar y descarriar por el camino del error al género humano; no le volvais la espalda ni os mostreis sordos á sus enseñanzas, por que con la sublimidad de ellas viene á dar calor y vida á los corazones fríos y una luz vivificante á las conciencias obscurecidas.

El Espiritismo,—no lo dudeis unos y otros,—es el faro luminoso que se muestra á los pobres viajeros de la tierra para que puedan marchar con paso seguro por el derrotero de la justicia y de la verdad. El que se acoja y guíe por él, poniendo en práctica sus regeneradoras enseñanzas, se salvará; y el que haga caso omiso de él por serle más cómodo seguir por el sendero tortuoso de las complacencias mundanas, no dude que irá arrastrado al abismo de la perdición.

Los que consideran al Espiritismo impulsado por obra de Satanás, y dicen que sus adeptos son unos impostores, unos locos y unos chiflados, ya llegará su día que quieran no quieran tendrán también que someterse á rendirle homenage, y reconocerán su terquedad de no haber aceptado antes su sacrosanta propagación. Y despojado su espíritu de las nieblas de la ignorancia, se convencerán hasta la evidencia que dicha doctrina como Jesucristo, es el salvador del mundo, porque tiene sus cimientos en la predicada por el mismo Jesus el Cristo. El que crea otra cosa está completamente engañado; y estamos propuestos á demostrárselo apoyados sobre las mismas máximas consignadas en dicha doctrina del Mártir del Gólgota.

El Espiritismo es, pues, el factor principal que viene á reconcentrar en una sola tendencia á toda la humanidad, y en una sola patria á todos los pueblos de la tierra.

FAUSTINO ISONA.

Cidra (Pto. Rico) 1.º Abril de 1900.

DE RUSIA

Como Letizia Bonaparte tuvo noticia de la muerte de Napoleón I

Como saben los lectores de LUZ Y UNIÓN, el emperador Napoleón I murió en Sta. Elena el día 5 de Mayo de 1821, á las 6 menos algunos minutos de la tarde. Su madre, Madame Letizia, vivía en esta fecha en su palacio de Roma desde donde no había cesado de comunicarse con su hijo per medio de emisarios secretos algunas veces y otras por escrito; no obstante, ignoraba por completo que estuviera en peligro de muerte. En aquella época se empleaban tres meses en el viaje de Roma á Sta. Elena.

El 5 de Mayo de 1821 ocurrióle á Madame Letizia el hecho que voy á narrar, el cual, detalladamente descrito, consta en las memorias de Madame de Sartrou-

ville, lectora de Madame Letizia. Hacía poco que Madame Letizia había dejado la mesa, cuando se presentó en palacio un desconocido manifestando deseos de verla. A la pregunta del conserje de si tenía alguna carta concediéndole audiencia, contestó negativamente, añadiendo que tenía que comunicar á Madame Letizia una nueva de la mayor importancia. Habló el desconocido con autoridad tal, que el conserje, después de alguna resistencia, le introdujo hasta la antesala encargando á un criado anunciara á Madame Letizia que un desconocido deseaba hablar á Su Alteza de un asunto muy grave. El ayuda de cámara pidió su nombre al desconocido que le contestó que no podía darlo sino á Madame Bonaparte. Esta señora que se hallaba en aquel momento con su chanbelan Colonna y una dama de compañía, Madame Mellini, consintió en recibir al desconocido, que saludándola con respeto, le suplicó poder hablarle sin testigos. El chanbelan y Madame Mellini se retiraron á un salón contiguo. El desconocido se aproximó entonces á Madame Letizia y después de hablarle de Napoleón, como si acabara de verle, añadió: «En el instante que os hablo, Napoleón queda libre de sus sufrimientos... ha dejado este valle de lágrimas y es dichoso. Y diciendo esto el desconocido llevo su mano al pecho, no para sacar un puñal, como creyó Madame Letizia, sino para mostrar un crucifijo, diciendo: «Alteza, abrazad al divino Salvador ¡...vereis á vuestro hijo después de muchos años, este hijo, que es hoy objeto de vuestra profunda pena... pero antes que llegue este día memorable habrá muchos cambios de gobierno en Francia...

Habrán guerras civiles... correrán olas de sangre... y Europa entera arderá en discordias... Pero Napoleón volverá para ensalzar á la Francia... y todas las naciones sentirán su influencia... Tal es la tarea que Napoleón está llamado á realizar por la voluntad del Rey de los reyes!...»

El desconocido habló como un profeta escogido por Dios para comunicar su voluntad inmutable acerca el destino reservado á Napoleón. Madame Letizia le escuchaba aun extasiada cuando el misterioso personaje desapareció, dejándola poseída de profunda emoción.

El chanbelan Colonna refería algunos años después que tan original visita había avivado la esperanza de Madame Letizia hasta tal punto, que mandó confeccionar una nueva librea para el servicio de su casa. Tres meses después, el abate Vignali, limosnero segundo del castillo de Sta. Elena, le anunciaba la muerte de Napoleón I. La pobre madre creyó que esta muerte era una estratagema de su hijo para engañar á los ingleses y esperó día tras día la noticia de su desembarco en las costas de Francia. Al convencerse de la realidad recordó el personaje misterioso que se le presentó para comunicarle la fatal nueva en el momento mismo que Napoleón espiraba á 4000 leguas de distancia de Europa. La lectora de Madame Letizia, Madame Sartrouville, añade en sus memorias: «Madame Letizia me habló varias veces de su extraño visitante y Colonna afirmó que la voz del desconocido era la del emperador Napoleón, su fisonomía, sus maneras imponentes y su estatura se parecían extraordinariamente á las del Emperador.

Todas las pesquisas que se hicieron en Roma para encontrar el desconocido fueron inútiles. Había desaparecido como una sombra, sin dejar rastro.

JOSÉ DE KRONHELM.

Por la traducción,

E. E.

****

DIOS

¿Cómo se forma el concepto de la existencia de Dios? Es hipótesis, evidencia ó certeza?

Estudio filosófico y original de

D. VICTOR OZCARIZ Y LASAGA

abogado y catedrático

(Continuación)

Los Santos Padres vieron un misterio en lo que Tiberghien explica sencillamente, esto es, la manera como se verificó la Creación y la manera como se demuestra la relación entre lo infinito y lo finito. S. Dionisio Areopagita trató de explicarlo por la participación que las criaturas tienen de Dios en sabiduria, poder y bondad.

Durante la Edad Media la Filosofía de Aristóteles fué cultivada por árabes y cristianos. El Escolasticismo ocupó las indagaciones científicas desde el siglo nono al décimo quinto. San Anselmo observó que la perfección absoluta supone su existencia, luego la idea que tenemos de Dios supone su existencia. Fué el precursor de Descartes.

Santo Tomás demostró *á posteriori* por cinco motivos la existencia de Dios: 1.º El movimiento supone motor. 2.º La causa supone el efecto. 3.º Lo contingente supone lo necesario. 4.º Hay perfección relativa, luego hay absoluta. 5.º Todos los seres tienden á un fin bueno, luego existe una bondad suprema. Los Nominalistas y Realistas discutieron con mucha terquedad sobre si las ideas generales y abstractas tienen una realidad en la inteligencia. Los primeros la consideraron como simples nombres; los segundos las adoptaron como una comprobada efectividad, y con éstos estuvo la Iglesia. Bacon de Verulamio proclamó la observación como base del conocimiento. Descartes que dijo, pienso, luego existo, observó que la idea de un ser perfecto no la sugiere un ser imperfecto, luego existe Dios. Se elevó á este conocimiento con su propia conciencia. Siendo la existencia una perfección, Dios no puede carecer de ella; luego si creemos en la perfección de una cosa, creemos también en su existencia, pero esta razón ya la consignó San Anselmo. Todo lo que está contenido en la idea de una cosa se debe afirmar de la misma: es así que lo relativo infinito se contiene en lo absoluto, luego existe. Definió la sustancia: lo que no necesita de otra cosa para existir: *quod nulla re indiget ad existendum*.

Espinosa dijo que sustancia es lo que por sí misma existe y por sí misma se concibe *quod per se est et per se concipitur;* que Dios es la única sustancia y lo demás es fenomenal. O la sustancia productora y producida tienen cualidades idénticas ó diferentes. Si idénticas, ¿cómo se distinguirá la causa del efecto? si diferentes, ¿cómo la causa puede dotar al efecto de cualidades que ella no tiene? y concluyó que la sustancia es eterna y pensante. No es cierto que por la identidad no se distinguen, porque podrían ser distintas numérica é individualmente. Dos rayos solares que forman un ángulo, vienen de la misma causa, el sol, tienen la misma calidad, pero se distinguen por su proyección, pues forman dos lados y no uno. Lo que advirtió que para aclarar una discusión debe de fijarse el significado de las palabras, y si esta verdad se tuviera presente no habría tanta obscuridad y confusión en muchas discusiones.

Según Leibnitz, el universo es un conjunto de fuerzas limitadas las unas por las otras, infinitos relativos de Tiberghien. Por la razón suficiente sabemos que nada sucede sin razón bastante. Por el principio de contradicción sabemos que una cosa no puede existir y no existir á un mismo tiempo. El de razón suficiente es una verdad necesaria, y si no existiese una sustancia necesaria no habría verdades necesarias ni á la vez, contingentes. Presintió la fuerza dinámica en la actividad de la materia.

(Concluirá).

Trabajos de la sesión literaria y musical, celebrada en el Centro Barcelonés el 7 de los corrientes.

DISCURSO DE DOÑA TERESA XIRAU

Señores y Señoras: ¡Cuán grande, cuán hermoso es el motivo por el cual nos hallamos hoy congregados! ¡cuán bello, cuán magnífico es este día, para los espiritistas, para los amantes del progreso! Parece que todo respira amor, fraternidad, alegría y grandeza de espíritu. ¿Cómo no rebosar de satisfacción y de placer inmenso nuestros corazones, placer y satisfacción que solo se experimentan en los grandes acontecimientos de la vida humana? ¿quien en el día de hoy no siente estas impresiones por manera intensa?

El corazón las siente, pero la mente no sabe explicarlas. ¿Cómo no, repito, sentir este placer si tenemos otra vez entre nosotros á nuestros queridos hermanos Angel Aguarod y Jacinto Esteva, los cuales abandonaron Patria y Familia para allá en París defender lo que para nosotros no es complemento, sino base esencial de nuestra doctrina; para que se proclamara el reconocimiento de la existencia de Dios; las vidas sucesivas del alma en la tierra y la adoración al Padre en espíritu y verdad?

¿Cómo no, vuelvo á repetir, experimentar esta satisfacción, si estos hermanos delegados vienen de allende los Pirineos coronados con los laureles de la victoria?

¿Cómo no, digo, sentir por ellos gratitud inmensa por su firmeza de carácter, por su actividad incansable en vencer los obstáculos que á cada paso se les presentaron, los cuales vencieron impertérritos y puesta la fe en Dios, no cesando en su empeño hasta ver triunfantes sus ideales?

¡Gracias, hermanos queridos! ¡gracias! por vuestra actividad, por vuestra inmensa abnegación en bien de vuestros hermanos, en bien de la humanidad toda. Lo que vosotros habeis realizado, hermanos míos, es de orden muy elevado, no solo por la grandiosidad de la causa que sostuvisteis, sino por vuestro valor en presentaros ante un Congreso en el que además de emplearse un idioma diferente al vuestro, estaba constituído por los hombres de más talento que cuenta el Espiritismo; y vosotros, sin vacilar ni

arredraros, habeis dejado oir vuestra voz y con vuestra energía, con vuestro entusiasmo, habeis conseguido que aquellos seres se conmovieran y os aplaudieran calurosamente.

¡Qué bella, qué hermosa prueba nos habeis dado, de que el que quiere puede! Si no hubieses sentido, ó mejor, si no hubieseis estado bien compenetrados de la verdad de vuestra causa, y tenido fe en las fuerzas invisibles, de seguro vuestros ánimos hubieran decaído; pero vuestra convicción ha sido tan y tan firme, que os ha sostenido en todas las luchas y en todos los contratiempos.

El que posee estos sentimientos, estas virtudes, se siente capaz de arrostrar todos los sacrificios, todos los tormentos, con tal de conseguir el fin que se propone. Estos sentimientos, esta grandeza de espíritu, esta abnegación solamente puede infundirla, solamente puede darla nuestro querido y hermoso ideal: el Espiritismo.

¡Bendito seas, Espiritismo! ¡Bendito seas tú, que has logrado convertir en héroes á dos humildes obreros, que si son humildes por su posición social, son grandes, pero muy grandes en buena voluntad.

Recibid, hermanos del alma, el más afectuoso y sincero parabien por vuestra campaña, por el celo y actividad que habeis desplegado en el cumplimiento de la honrosa encomienda que os confirió la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» en su última Asamblea. Que vuestro ejemplo nos sea provechoso, que sepamos sacudir la apatía que esteriliza nuestras energías y que á imitación vuestra logremos ser útiles á nuestros hermanos y unidas todas nuestras voluntades, repercuta nuestra voz por todos los ámbitos de la tierra difundiendo la hermosa y resplandeciente luz de nuestra doctrina, de nuestro hermosísimo ideal, esperanza del presente y base firme de nuestro porvenir.

HE DICHO.

¡BIENVENIDOS!

Queridos hermanos:

Voy á permitirme dirigiros dos palabras de bienvenida.

A vosotros que habeis plantado el estandarte de nuestra sacrosanta doctrina en la cumbre del Congreso de París, allí donde se han reunido los sabios de todas las naciones y habeis dejado oir vuestra voz y puesto á la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» en el lugar que le corresponde, en el concierto de las ideas, os decimos:

¡Bienaventurados seais los que al marchar nos deciais: «puesto que sabemos que el pensamiento es una fuerza, pensad en nosotros para que nuestras voces puedan repercutir en la mente de aquellos hombres de ciencia y queden grabadas nuestras palabras en sus corazones.»

Si esto ha sido así, díganlo las cartas recibidas de los hermanos de Francia, en las que nos manifiestan que con vuestra vehemente palabra arrancásteis calurosos aplausos en aquella reunión de hombres pensadores.

Estamos persuadidos de que habeis llenado vuestro cometido en la árdua tarea que os fué confiada por la Asamblea de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña».

¡Y cómo no! si teniais nuestros pensamientos, por un lado, por otro la ayuda de los buenos espíritus que han sido mártires del progreso, y por encima de todo esto, la fé en el Padre! Esta la habeis demostrado siempre y el que en el Padre confía y pone de su parte cuanto puede, siempre alcanza la victoria, cuando se trata de que resplandezca la luz.

¡Bienvenidos seais, queridos hermanos!

S. DURÁN.

DISCURSO DE DON AGUSTÍN BRUNET

Hoy es la primera vez, hermanos mios, que ejecuto un trabajo de esta índole, y doy lectura de él ante un numeroso auditorio; por consiguiente, no extrañeis que sea corto y carezca de la brillantez con que suelen adornarle los buenos escritores, mucho más si á mi falta de costumbre, le agregais el sinnúmero de sentimientos gratos y sublimes que conmueven mi corazón y emocionan mi espíritu, al ver de regreso á nuestros hermanos, después de cumplir misión tan elevada, como es la que les llevó á París.

Al despedirles en la estación, no pude menos de admirar su abnegación, su entusiasmo y su fé, porque así como los apóstoles ya predestinados á cooperar á la obra del Maestro, al llamamiento de éste, lo dejan todo y le siguen, así nuestros hermanos, al ser elegidos por nosotros para representar en el Congreso á la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» dejan las comodidades de su casa, abandonan, aunque por poco

tiempo, sus intereses, y sin temor á la crítica de los extraños, ni á la situación excepcional porque pudieran atravesar en un país desconocido, á causa de los escasos recursos que entre todos pudimos agenciarles, marchan decididos y llenos de confianza á asistir al Congreso Espiritista y Espiritualista, donde se había de discutir, entre otros puntos esenciales, la base fundamental de nuestro credo: la existencia de Dios.

Iban decididos á agotar hasta el último cartucho en pro de esa verdad, sin la cual no tiene base ninguna otra. Sin ella no se concibe la existencia de los infinitos mundos, que pueblan el espacio, ni las leyes inmutables que los rigen. Pensar que la materia inerte, que la fuerza ciega y las leyes porque se gobierna el Universo, pudieron dar á la planta sensación, al bruto su instinto y al hombre su inteligencia; creer que cada ser, ha sido creado por su propia voluntad, es el absurdo más grande que pueda concebirse, no merece siquiera los honores de sofisma, porque no tiene ni la apariencia de verdad. Mas, insensiblemente me separo del fin que me proponía, y como todos estais convencidos de la existencia de Dios, pongo punto á esta especie de digresión y vuelvo al objeto de mi discurso.

Van á París, repito, y en vez de procurarse cartas de recomendación y visitas, hacen buen acopio de documentos, recogen cuantos datos creen necesarios para llevar el convencimiento de la verdad que defienden al ánimo de sus adversarios, y al partir, al estrechar nuestra mano en señal de despedida, nos hacen una petición, petición sublime, petición que demuestra la convicción de sus ideas, la fe en el auxilio espiritual y la humildad de su corazón. «Cuando os reunais en el Centro, nos dicen, al pedir al Padre celestial os envie buenos espiritus para que os enseñen, para que os den sanos consejos y ánimo para sobrellevar las vicisitudes de la vida, acordaos de nosotros, elevad una plegaria al cielo, haced una súplica á nuestros Espíritus protectores para que nos ayuden, pues más confiamos en su auxilio que en nuestras propias fuerzas, y vosotros dirigidnos un recuerdo envuelto en simpáticos fluidos, que nosotros lo recibiremos, traducido en fé, en esperanza é inspiración.» Petición que hemos satisfecho y que nuestros hermanos de ultratumba han concedido con exceso, haciendo que se realice lo que dijo Jesús: «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros». Mas no quiero anticipar los hechos. Llegan á París y el dia prefijado se presentan en el Congreso; al tocarles el turno, toman la palabra, tal vez temerosos por haber oido discursos elocuentes, mas han de cumplir con su deber y llenar lo mejor posible la misión que allí les lleva, y que sus hermanos les confiaron, y á cada frase que pronuncian, á cada concepto que exponen, sienten crecer su ánimo, su palabra se hace más fácil, la concepción de ideas más rápidas, dando tanto color al discurso, y expresando las ideas envueltas en tal efluvio de amor y convinción, que paulatina é insensiblemente se apoderan del ánimo del auditorio, que no puede menos de estallar en una salva de repetidos aplausos. Pero no es esto todo. Una salva de aplausos, un apretón de manos, una felicitación por la elocuencia y brillantez de su discurso, no puede satisfacer por completo á quien lleva una misión más elevada que la de hacerse aplaudir. Nuestros hermanos que así lo comprenden, no cejan un momento, hasta conseguir el triunfo completo en toda la línea, alcanzando la aprobación, mejor dicho, la aceptación de Dios, la reencarnación en un mismo planeta, etc... como verdades irrecusables.

Podeis estar satisfechos, hermanos míos, pues muchas son las razones que contribuyen á daros ese regocijo del alma. Todos éramos llamados y vosotros fuisteis los elegidos. Os humillasteis y habeis sido ensalzados. Os presentasteis allá sin pretensiones ni arrogancias, como los últimos, y habeis sido atendidos.

Y para completar vuestra dicha, regresais con el lauro de la victoria, y encontrais mil brazos abiertos para estrecharos y otros tantos seres que os aman, y que se complacen en proclamar los héroes vencedores en la jornada.

Tengamos, pues, ánimo, y tomando como modelos á nuestros hermanos Esteva y Aguarod, continuemos en el trabajo con el cual conseguiremos modificar no solo nuestras costumbres y mejorar nuestros hábitos, sino también el de nuestros semejantes, que por mucho que hagamos, aún quedará mucho que hacer en la viña del Señor.

Tip. de J Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)